

Los centros culturales, religiosos y comerciales de Alta Vista, Chalchihuites, México y Cajamarquilla, Lima, Perú. Un estudio comparativo de sociedades complejas

María Magdalena Sánchez Ramírez ¹

Resumen

Los estudios comparativos tienen, por un lado, la característica de ofrecer una visión más amplia del sitio u objeto de estudio en contraposición a una forma particularista de observación. Por otro lado, cómo medimos o definimos la complejidad social en áreas donde se presupone un menor desarrollo cultural y cuando este existe, casi siempre florece de la mano de otro con más capacidad social que fomenta el cambio y complejidad a través de la introducción de ciertos patrones o elementos. La función de los sitios arqueológicos, objeto de este trabajo de investigación, está relacionada directamente con el desarrollo de la complejidad social en áreas poco propicias ambientalmente, pero que derivaron en centros culturales, religiosos y comerciales importantes a nivel regional, y que en algunos casos tienden a definir en complejos/culturas/tradiciones culturales.

Palabras clave: Chalchihuites, Cajamarquilla, centro ceremonial, comercio, complejo, México, Perú.

¹ Maestra en Arqueología por El Colegio de Michoacán A.C. y Licenciado en Antropología con Especialidad en Arqueología por la Universidad Autónoma de Zacatecas. Se especializa en materiales arqueológicos principalmente cerámica. Su área de estudio comprende tanto el Occidente de México como el Noroccidente de Zacatecas, principalmente el área que cubre los municipios de Sombrerete y Chalchihuites. De la misma manera se especializa en iconografía de cerámicas Chalchihuites y de cerámicas tipo Negativo de la región Sur de Zacatecas. Ha trabajado para proyectos nacionales a cargo del INAH, como responsable de laboratorios de materiales arqueológicos tales como Proyecto Tula, Proyecto Cruz de la Boca, Proyecto Moctezuma y Proyecto Alta Vista. Además de colaborar para el Proyecto Protección Técnica y legal del Patrimonio Arqueológico Zacatecas. Se ha desempeñado como responsable del Programa de Registro de piezas Arqueológicas en Colecciones Particulares del Centro INAH Zacatecas y del Proyecto Cerro del Teul. Además de responsable del Registro de Colecciones de las Bodegas de Materiales Arqueológicos del Centro INAH Zacatecas. Ha colaborado en proyectos internacionales como Proyecto Etlatongo, Oaxaca, México de la George Washington University. mk.grisbo@gmail.com

Abstract

Comparative studies have, on the one hand, the characteristic of offering a broader view of the site or object of study as opposed to a particularistic form of observation. On the other hand, how do we measure or define social complexity in areas where less cultural development is assumed and when it exists, it almost always flourishes hand in hand with another with more social capacity that encourages change and complexity through the introduction of certain patterns or elements. The function of the archaeological sites, object of this research, is directly related to the development of social complexity in areas that are not environmentally conducive, but which led to important cultural, religious and commercial centers at the regional level, and in some cases, they tend to define cultural complexes / cultures / traditions.

Key words: Chalchihuites, Cajamarquilla, ceremonial center, trade, complex, Mexico, Peru.

Introducción

La función que posiblemente tiene los sitios arqueológicos juega un papel importante en el desarrollo de la complejidad alcanzada por cierta sociedad en un determinado momento del tiempo. El clímax o auge de esos desarrollos está marcado por una serie de rasgos que les son distintivos y que no sólo marcan al propio sitio sino también a sus zonas de influencia y/o interacción. De la misma manera el inicio o comienzo de estos sitios nos revela cómo se fue conformando la sociedad y sus diferentes aspectos tales como: patrón de asentamiento, tipo de subsistencia, especialización artesanal, tecnología, crecimiento poblacional, organización política y religiosa.

La investigación que se presenta aborda algunos de estos aspectos, unos más que otros y los cuales han contribuido a establecer el nivel o grado de complejidad alcanzado por los grupos humanos que se desarrollaron en dos sitios ubicados a lados opuestos de la línea del Ecuador, pero que comparten algunos elementos similares que llevaron a lograr su florecimiento y auge entre el 400-850 d. C.

En un extremo, el sitio arqueológico de Alta Vista en Chalchihuites, Zacatecas, México considerado un centro ceremonial, un puesto astronómico, un sitio fronterizo, un enclave, un puerto de avanzada y un centro de intercambio comercial (Gateway community) entre las grandes civilizaciones mesoamericanas y los grupos de cazadores-recolectores del norte; en el otro, hacia el sur, el sitio de Cajamarquilla en Lima, Perú, un asentamiento poco excavado en el valle del río Rímac y el cual ha sido caracterizado como centro ceremonial, puerto de comercio y centro periférico administrativo de la cultura Wari o de la cultura Lima, a saber, ya que cada investigador tiene su postura.

En ambos casos la ocupación del sitio no parece haber sido permanente, por lo menos no para una gran cantidad de personas y sus áreas de influencia no suelen ir más allá de un mismo nicho ecológico. Entonces, ¿cómo ayudan estas propuestas y su comparación a entender la complejidad de estos sitios y su función? Esta es la cuestión central del presente texto, a la par, los estudios comparativos permiten un mejor entendimiento de nuestro propio espacio, es como la frase de actor argentino Leandro Taub “tomar distancia presenta otra perspectiva. La dimensión se transforma al ampliar los puntos de vista”. De la misma manera nuestro conocimiento y comprensión del sitio se amplía y se transforma a la distancia.

Antecedentes

En este apartado se presentan de manera general los sitios que comprenden el trabajo comparativo con el fin de entender mejor su proceso hacia la complejidad social. Se hará referencia a su situación geográfica y de paisaje, a los trabajos arqueológicos que se han realizado en la zona (recorridos, excavaciones o análisis de materiales) y desde qué perspectivas arqueológicas han sido planteados. Finalmente se presentan algunos de los aspectos que consideran en el presente texto para hablar de complejidad social en los dos sitios bajo estudio.

Alta Vista, Chalchihuites, México

Localizado a 6.75 km al poniente de la cabecera municipal de Chalchihuites, se encuentra el sitio arqueológico de Alta Vista, emplazado dentro del Valle del Río Colorado, una distancia de 0° 1´44” del Trópico de Cáncer (Kelley y Kelley, 1987: 153). El espacio geográfico es una zona de irrigación constante, debido a que dentro de ella se localizan algunas cuencas hidrográficas importantes, que permitieron la sobrevivencia, el auge y el florecimiento de antiguos grupos humanos desde el período Preclásico Tardío (200 a. C.-200 d. C.) (Kelley y Kelley, 1987: 152) en lo que se conoce como cultura Loma San Gabriel. Estas poblaciones subsistieron gracias a una mezcla entre agricultura y caza-recolección, los asentamientos son principalmente caseríos y pequeñas aldeas y

carecen de una organización interna definida, aunque sitios más tardíos presentan ya una estructura definida de cuartos alrededor de plazas (Foster, 1989: 426).

Durante el final de este período que se conoce localmente como “Fase Cautillo” se establecieron ocupaciones más formales –como las anteriormente descritas–, en gran parte de la zona irrigable del valle del Río Colorado. Alrededor del año 400-450 d. C. –de acuerdo con los datos de radiocarbono obtenidos de pilares de madera del Salón de Columnas (Kelley, 1996: Beta 73994)–, las poblaciones que se establecieron en la zona comenzaron la construcción de lo que más tarde se convertiría en el asentamiento de Alta Vista. El sitio, a diferencia de otros a lo largo del valle (Cerro Moctehuma, Cerro El Chapín y Cerro Pedregoso), no se encuentra situado sobre las elevadas cumbres o mesetas o cerca de una fuente de agua, sino, por el contrario, se encuentra en una posición privilegiada desde donde se domina un amplio panorama del valle del Río Colorado (Kelley y Kelley, 1987: 153), podríamos decir que es el centro y eje del valle.

La peculiar ubicación en el paisaje del sitio de Alta Vista ha sido explicada en términos del uso de coordenadas astronómicas (Kelley, 1977: 6). El uso de este sistema permitió posicionar astronómicamente las construcciones de Alta Vista orientando las esquinas de los edificios hacia los rumbos cardinales. Esto se logró mediante un elemento prominente en el paisaje (Cerro Picacho) que funcionara como punto de mira natural (Aveni, 1991: 28) para el registro de las salidas del sol durante el año y el paso del sol por el cenit. Lo anterior tenía además relación con los ciclos agrícolas, pues el solsticio de verano marcaba el inicio de la época de lluvias y el momento idóneo para la siembra, mientras que el solsticio de invierno marcaba el fin de éstas. Cabe mencionar que los suelos del valle son propicios para una agricultura constante debido a su alta permeabilidad y alto nivel de nutrientes naturales como el hierro (Strazicich, 2001: 225).

La ocupación del asentamiento por el grupo de gente en Chalchihuites se extiende por cerca de ocho siglos en la región del valle del Río de Colorado; sin embargo, más al norte en el vecino valle del Río Súchil en Durango la ocupación alcanza seis siglos más de desarrollo (Kelley, 1997: 214). El momento de máximo auge en el sitio de Alta Vista está marcado en el período Clásico entre el 550-850 d. C., en lo que localmente se conoce como Fase Alta Vista. Esta fase aparece en el sitio en forma totalmente desarrollada por lo que se ha sugerido que su evolución pudo haber ocurrido en algún otro lugar y llegado al asentamiento por invasión o colonización de un rival vecino (Kelley, 1997: 213).

Los datos presentes en el asentamiento muestran evidencia de que durante su etapa inicial la estructura central del sitio (salón de columnas y el patio suroeste) fue construida como una unidad planificada, dentro de una población previamente establecida en la Fase Canutillo (Kelley y Kelley, 1987: 156). El patrón estructural básico del asentamiento muestra cambios tecnológicos arquitectónicos que no eran vistos en la zona hasta el momento de apogeo (Kelley, s/f: 1) y los cuales parecen estar relacionados con Teotihuacán. Por una parte, nuevas estructuras fueron construidas con un estilo consistente al de los espacios habitacionales o conjuntos departamentales teotihuacanos además del ya característico complejo de tres templos, plaza-atrio, muros delimitadores y espacios de dos niveles (Kelley, s/f: 2). Por otra parte, el material cultural parece ser más rico en técnicas de manufactura e iconografía comparado con el de la fase anterior, asimismo se muestra una influencia alóctona en la cerámica local. Para la Fase Alta Vista se ha sugerido una irrupción posterior a la caída de Teotihuacán relacionada con el comercio, la guerra y los sacrificios humanos (Kelley, s/f: 3).

Finalmente, hacia la parte final de ocupación del sitio entre 850-900 d. C., el complejo fue destruido, los templos incendiados y el sitio fue sellado por un derrumbe que rellenó el complejo en ruinas. La evidencia arqueológica sugiere que el espacio fue víctima de un ataque o una masacre, debido a la alta concentración de restos óseos dispersos (Kelley, s/f: 3). Investigaciones anteriores habían supuesto la caída del sitio y un reordenamiento político y social local consistente con la caída de Teotihuacán, la nueva evidencia arqueológica y los datos cronológicos nuevos para ambos sitios permiten desestimar esta hipótesis (Kelley y Kelley, 1987: 195) (Figura 1).



Figura 1. Vista general de Alta vista desde la esquina oeste (Foto cortesía de Patricia Monreal)

Los trabajos arqueológicos en Alta Vista (Teorías, excavación e hipótesis)

Desde las primeras descripciones de Gamio y hasta 1971, todos los trabajos de investigación ligados a la cultura Chalchihuites pueden considerarse enmarcados por un difusionismo clásico, una corriente histórico-cultural posterior y los inicios de lo que sería la arqueología procesual de Binford (mínimo una cita).

Los primeros trabajos de investigación en Alta Vista se realizaron bajo la dirección de Manuel Gamio en 1908 y éstos se concentraron básicamente en la excavación del salón de columnas y la plaza adyacente (Gamio, 1910). Posteriormente, las investigaciones realizadas por Eduardo Noguera (1930) e Ignacio Marquina (1939) se enfocaron en los trabajos de excavación de Gamio, presentando con base en los resultados algunas hipótesis con respecto al sitio arqueológico

(Medina y García, 2010: 35-49). Bajo un toque entre el difusionismo y la arqueología histórico-cultural, para Gamio el sitio representaba “el límite septentrional de las construcciones que cuentan como elementos arquitectónicos distintivo, escaleras, pilastras y almenas cuyos elementos las ligan con las construcciones del centro, del S. y S. E. de México (Gamio, 1910 en Medina y García, 2010: 37)”. Básicamente para Gamio el sitio era el representante de una civilización en transición o época intermedia entre los sureños y norteños o las culturas pueblo (Medina y García, 2010: 35).

Por su parte, Noguera y Marquina argumentaban algo similar, pero con una diferencia en cuanto al desarrollo tecnológico (cerámica) de las piezas de Alta Vista. Para ellos, cada uno a su modo, las ruinas de Alta Vista eran un ejemplo claro de transición entre las culturas del norte, como la de los indios pueblo con los de más al sur. Sin embargo, al carecer de más información, para ellos los constructores del sitio erran pueblos de filiación tarasca (Medina y García, 2010: 45), idea que ejemplifican usando comparaciones de material cerámico de ambas regiones sin ir más allá.

Durante este tiempo se siguió conservando la hipótesis de Gamio enriquecida con los aportes de Noguera y Marquina. Se realizó una serie de trabajos de estabilización y excavación menor en el sitio, pero sin repercusiones en cuanto a su función o relación. Para la década de los años 40 y 50, la temática que imperaba en los trabajos arqueológicos era la de la búsqueda de los límites y rutas de difusión, de los elementos culturales entre Mesoamérica y sus contrapartes en Estados Unidos (Medina y García, 2010: 55). Lo anterior favoreció los trabajos de Brand (1937), Mason (1939), Kelley (1951) y Lister y Howard (1955) que propusieron, con base en sus trabajos de recorrido y registro de sitios entre los estados de Chihuahua, Durango y Zacatecas, la existencia de una cultura representada por la existencia de vestigios relacionados y periféricos a las culturas arqueológicas ubicadas al sur, hacia el centro de México (Medina y García, 2010: 53), la cual se había detallado en relación a sus rasgos más característicos con una filiación general con Mesoamérica y a la cual se había denominado “cultura Chalchihuites” (Medina y García, 2010: 59).

Son los trabajos posteriores del Proyecto Frontera Norte los que arrojaran más luz sobre este desarrollo cultural, con una base de tipo ecológico. El proyecto pretendía determinar las causas que ocasionaron los movimientos o fluctuaciones que sufrió la frontera en determinadas posiciones

geográficas (Medina y García, 2010: 67). Durante este lapso (1961-1979) son los trabajos de Charles Kelley de la Universidad del Sur de Illinois (SIU) los más prolíferos. Bajo el paradigma histórico-cultural y los inicios de la nueva arqueología las investigaciones y propuestas de Kelley se basaban en el uso de esferas de interacción, rutas de comercio e intercambio y colonización para entender tanto el desarrollo cultural Chalchihuites, así como al sitio de Alta Vista, el cual ya había sido objeto de tres temporadas de exploraciones arqueológicas por parte de la SIU (1971, 1974, 1975-76).

Veamos cómo fue cambiando la percepción de Kelley sobre el sitio a la luz de los nuevos datos producto de estas exploraciones. La primera hipótesis o conclusión a la que llegó el equipo de Kelley era que los grupos de la Fase Canutillo habían construido la parte nuclear del sitio y una asociación tecnológica y de diseños decorativos en la cerámica sugirió que trocadores procedentes del centro de Mesoamérica habían inspirado la construcción del centro ceremonial de Alta Vista. Después, una población invadió el sitio durante la Fase Alta Vista, quienes ampliaron el sitio a su máxima extensión con un uso frecuente de sacrificio humano (Medina y García, 2010: 75).

La propuesta anterior de Kelley no cambió mucho y no se contaba con resultados de datación, sin embargo, se le añadieron algunas particularidades sobre el origen del sitio, algunas de ellas basadas en la posición geográfica que ocupa el sitio y elementos de carácter ideológico. De este modo a la hipótesis anterior se le sumó que “los aparentes rasgos calendáricos, la ubicación astronómica determinada, el calendario solar serrano, el posible concepto de los cuatro árboles del mundo, la orientación direccional, un complejo de sacrificio humano, los muros de serpiente, la pirámide del sol, el sacrificio a Tezcatlipoca y otros rasgos no solo enfatizan la naturaleza mesoamericana del sitio, sino también sugiere una incómoda semejanza con la Mesoamérica del Posclásico (Medina y García, 2010: 87)” algo que era inconsistente con la cronología que el mismo Kelley había planteado con anterioridad y la cual centraba el desarrollo del sitio para el período Clásico.

Posteriores a los trabajos de excavación de la última temporada de campo de la SIU y después de obtener los primeros fechamientos para Alta Vista, Kelley llama la atención sobre un dato significativo para el sitio. Para él, Alta Vista no había sido el producto de la evolución local sino un centro de explotación establecido bajo influencias externas, planeado por arquitectos extranjeros (Kelley, 1983). Con lo anterior, el sitio de Alta Vista era visto como “en el tiempo de

su fundación y quizá en los inicios del periodo de dominio de la fase Alta Vista, fue un puesto de avanzada astronómico de Mesoamérica. De ahí en adelante el recinto ceremonial debió llegar a ser más complejamente estratificado socialmente, con una elite de ceremonialistas–guerreros ocupando el centro, aunque probablemente rindiendo tributo por la explotación de las minas a un centro periférico local dominante de Teotihuacán. Sus vasallos fueron los aldeanos de las fases Canutillo-Vesuvio-Alta Vista que cultivaron la tierra y trabajaron en las minas, junto con una casta inferior de cazadores-recolectores sub-mesoamericanos de la cultura Loma San Gabriel, que suministraron carne, pieles y sirvieron para proteger los cacicazgos de Alta Vista y Cerro Moctehuma contra las incursiones chichimecas y de los bárbaros del Norte (Kelley, s/f: a, en Medina y García, 2010: 103)”.

Ninguna excavación posterior a los trabajos de la SIU se realizó en Alta Vista hasta los años 90, cuando un nuevo proyecto arqueológico es puesto en marcha por el INAH-Centro Zacatecas en el sitio. A la par de lo anterior, la investigación en Alta Vista dio un giro distinto y las interpretaciones sobre el asentamiento fueron cambiando, otras se dejaron de lado y otras nuevas fueron requeridas para explicar los nuevos hallazgos, bajo nuevas teorías.

Los modelos teóricos usados durante este periodo quedaban enmarcados por los paradigmas de la arqueología procesual y pos-procesual. De este modo aparecieron explicaciones e interpretaciones desde puntos de vista como las esferas de interacción y la economía política, el sistema mundo y el paisaje cultural por mencionar algunos. Además de ideas que intentaban ir más allá y consideraban todas las acciones (normas y reglas) y pensamientos (individuos) vertidos en la construcción y/o elección de ciertos elementos en una sociedad en general, estos trabajos de investigación venían a llenar esos espacios vacíos que la arqueología procesual no podía contestar, es decir, el significado de las cosas. De esta manera surgieron trabajos relacionados a la economía ritual para explicar el uso, adopción o movimiento de ciertos elementos (Kelley, 2000); o estudios relacionados con el paisaje ritual y cómo éste tuvo un papel fundamental en la forma de concebir el espacio de habitación o elección de uno (Aveni, 1993; Kelley y Kelley, 2000); y algunas investigaciones relacionadas con la iconografía y su relación con el medio físico y biológico

(Rangel, 2014) u otras donde la etnografía actual juega un papel importante para la comprensión de algunos significados y simbolismos de algunas vajillas prehispánicas (Rodríguez, 2009).

A la par de estas investigaciones que replantean algunas de las propuestas de Kelley, debemos mencionar que el estudio y análisis de los datos y contextos de otros materiales arqueológicos han resultado algo inconstantes con los planteamientos anteriores “algunos contextos tardíos no parecen reflejar un proceso violento en el abandono de Alta Vista, en su lugar podrían evidenciar clausuras rituales. En tanto, otros contextos parecen indicar que posterior al abandono de Alta Vista, el centro continuó como santuario, lugar de peregrinaciones y culto a los ancestros (Medina y García, 2010: 167)” algo que ya había sido planteado por Kelley pero que carecía de evidencia arqueológica.

Finalmente, se hace hincapié en que después de los trabajos de los años 90, ninguna excavación monumental ha sido realizada en el sitio; los trabajos arqueológicos de excavación bajo el Proyecto Alta Vista se han centrado en algunos pozos de sondeo, mantenimiento y restauración del sitio. Las investigaciones actuales son producto de los materiales y evidencia extraída por equipo de Kelley desde 1971 hasta 1993, y muchas de ellas aún se centran en las hipótesis planteadas por este investigador. Creemos que una comprensión total del sitio está lejos de ser establecida, sin embargo, nuevas investigaciones en el área, así como la revisión de evidencias arqueológicas anteriores son necesarias para establecer la complejidad social-política-económica del asentamiento.

Cajamarquilla, Lima, Perú.

El centro urbano de Cajamarquilla es uno de los más grandes y mejor conservados de la costa peruana. El sitio de Cajamarquilla se encuentra ubicado en la quebrada de Jicamarca en Huachipa, sobre la margen derecha del río Rímac, es un asentamiento construido casi enteramente por paredes de tapial (adobe, también llamado en el área norte de Mesoamérica “encofrado”). Del sitio destacan cuatro grandes pirámides y numerosos recintos y plazas, de los cuales el mejor trabajo es el Conjunto Julio C. Tello (Mogrovejo, 1999: 227).

El asentamiento cubre un total de 167 hectáreas y se caracteriza por ser una extensa conglomeración de estructuras de tapia, muchas en pie y otras desplomadas que forman una masa aparentemente caótica por entre las que sobresalen cuatro grandes volúmenes piramidales. Existen

cuatro tipos de sectores en Cajamarquilla, a saber: (1) grupos con grandes pirámides dominantes, con cuatro grandes grupos arquitectónicos; (2) grupos con una pequeña pirámide; (3) grupos sin pirámide; (4) áreas de servicios domésticos (Narvaez, 2004: 14).

El conjunto Julio C. Tello es uno de los más grandes y mejor estudiados del total del asentamiento y pertenece al primer grupo expuesto arriba. Éste se ubica en el extremo noreste de Cajamarquilla, cercano al cauce principal de la quebrada de Jicamarca o Huaycoloro. Presenta una planta trapezoidal de casi ocho hectáreas, definida por el recorrido de un muro perimetral. En el centro del conjunto se levanta una pirámide de casi siete metros de altura, construida por la superposición de plataformas de diferente volumen. Existen tres grandes complejos de plataformas cuadrangulares: uno central, el más alto, donde existió un gran recinto y otros dos laterales, más bajos, sobre los que se construyeron patios, plazas y recintos más pequeños (Mogrovejo y Segura 2000: 566). En la parte baja, rodeando la pirámide y confinados por el muro perimetral, se levanta un conjunto de patios y recintos organizados ortogonalmente. En los recintos centrales, ubicados hacia la parte posterior de la pirámide, se encuentran numerosos silos subterráneos en forma de botella, que alcanzan hasta cuatro metros de profundidad (Mogrovejo y Segura, 2000: 567).

Hacia el noreste, en un gran espacio sin arquitectura, pero dentro del conjunto, resaltan dos grandes excavaciones en el terreno que se comunicaban con el exterior mediante un canal que tomaba aguas del Río Huaycoloro, en una época en que las condiciones hídricas debieron favorecer la ocupación en Cajamarquilla. Estos espacios funcionaron como reservorios y, posteriormente, sirvieron como canteras para extraer materiales constructivos (Mogrovejo y Segura, 2000: 567). En el lado opuesto, frente a la fachada principal de la pirámide, se extiende una gran plaza, la mayor de todas en el conjunto, con un acceso directo hacia el exterior en forma de greca, esta vía es el principal acceso al conjunto (Mogrovejo y Segura, 2000: 567) (Figura 2).



Figura 1. Vista general de Cajamarquilla (<https://medium.com>)

Los trabajos arqueológicos en Cajamarquilla (Teorías, excavación e hipótesis)

El área geográfica donde se asienta el yacimiento arqueológico de Cajamarquilla comprende parte de los valles de Rímac y Lurín. Esta zona de la costa central ha sido el centro de una serie de reconocimientos arqueológicos y excavaciones desde 1974 y casi ninguno es de alcance regional, no obstante, en la actualidad son pocos los trabajos en el área, más allá de los realizados por el Proyecto Arqueológico Cajamarquilla dirigido por la Fundación Yachaywasi (Dulanto, 2008: 768).

Se han originado diversos tipos de hipótesis sobre Cajamarquilla, entre los que podemos mencionar se encuentran el de una gran "factoría ferial", o ciudad de uso temporal (Bueno, 1986); también que era la capital del "Reino Post-Huari de Cuismanco" (Stingl, 1984); que era una ciudad que incluía una fortaleza entre sus instalaciones (Sestieri, 1964), y también la más comúnmente aceptada hipótesis que era un sitio dependiente de Huari, capital del imperio Wari (Silva, 1992) (Mogrovejo, 1999: 227).

Por un lado, los trabajos arqueológicos en Cajamarquilla comenzaron con Ephraim George Squier en 1870, quien, además de visitar las ruinas y de describirlas, hace un plano de las estructuras visibles, y menciona que pueden distinguirse tres grandes grupos de construcciones, donde las de "adobe" muestran un sistema muy complejo de departamentos y pasadizos. Sin

embargo, lo que llama la atención del sitio es que “un sitio tan grande se ubique en una quebrada seca, incluso bastante alejado del canal que deriva agua del Rímac hacia Huachipa (Squier, 1877 en Mogrovejo, 1991: 227)”.

Por otro lado, las primeras evidencias funerarias relacionadas con el lugar se deben a Max Uhle, que excavó numerosos entierros en cementerios aledaños a Cajamarquilla, pero es Ann Gayton el que publica un catálogo de buena parte de las ofrendas excavadas y las cuales se encuentran bajo custodia del Museo de la Universidad de California. Posteriormente, Ruth Shady realiza un análisis de la cerámica y otras vasijas de la misma muestra en la que concluye que dichos materiales corresponden a fines del Periodo Intermedio Temprano y Horizonte Medio 1 b y 2 (Mogrovejo, 1999: 228).

Entre 1938 y 1939 se llevan a cabo restauraciones en algunos conjuntos. Ya para 1944 Julio C. Tello excavó en Cajamarquilla, en lo que sería el primer proyecto arqueológico en el sitio (en el conjunto que hoy lleva su nombre). Aunque no hay publicaciones de sus trabajos, por análisis de las fotos aéreas de 1944 y 1956, es posible que Tello limpiara varios recintos con depósitos subterráneos, también que excavara el extremo sur de la plataforma superior de la pirámide del Conjunto Tello, y que hiciera hasta 5 pozos estratigráficos en las plataformas Sur del mismo conjunto, además de algunas refacciones en la plaza oeste (Mogrovejo, 1999: 229).

Después de Tello no se realizaría ningún trabajo hasta la llegada de la Misión Arqueológica Italiana al Perú, que realizó trabajos de excavación en Cajamarquilla desde 1963 hasta 1971, primero en el Conjunto conocido como "Sestieri" y luego en el "Conjunto Tello" entre los años 1968-1971. Luego se realizarían dos trabajos en la década de los 80: primero a cargo del doctor Arturo Jiménez Borja en el conjunto denominado "Laberinto" donde se realizan trabajos de restauración y excavación; para continuar con los trabajos realizados por Odón Rosales Huatuco en el Conjunto Tello, donde encontró muros pintados y escaleras, también localizó algunos entierros (Mogrovejo, 1999: 229).

Podemos mencionar a grandes rasgos que en Cajamarquilla han trabajado cuatro proyectos arqueológicos, siendo los trabajos de la Misión Italiana los de mayor envergadura. En ninguno de los casos existen publicaciones finales y la carencia de información es tal que por ejemplo el

número y tipo de contextos funerarios recuperados en total es aún desconocido, pero deben ser varias decenas, pues sólo para la Misión Italiana hay citas referidas al hallazgo de entierros en la parte central de Cajamarquilla (Mogrovejo, 1999: 229).

Aspectos principales sobre la complejidad social en ambos sitios

El valor de un enfoque comparativo es abrir el abanico de posibilidades para la comprensión de fenómenos similares dentro de las diferentes sociedades, salir de nuestros marcos analíticos y proporcionar la introducción de similitudes y diferencias dentro de las culturas que se comparan (Hitchcock, 2011: 86) es nuestro objetivo principal. Estas similitudes y diferencias han sido orientadas hacia cinco temas que ayudan a definir la complejidad de una sociedad, en el caso de nuestros sitios ambos comparten los mismos elementos, pero han sido interpretados desde distintas bases teóricas y una serie de evidencias arqueológicas distintas que dan como resultado una variedad de propuestas con respecto a su función central.

1. Patrón de asentamiento y cambios tecnológicos

La complejidad social puede ser medida con base en una escala del tamaño de las sociedades y por la integración o interdependencia de cierto número de unidades: mientras más niveles de integración, existirá mayor conexión entre unidades; la construcción de un asentamiento bajo una serie de normas y técnicas muy específicas y relacionadas entre sí es lo que podemos llamar patrón de asentamiento (Blanton *et al.*, 1993).

Cuando hablamos del patrón de asentamiento del sitio de Alta Vista nos referimos a dos momentos importantes en su composición y complejidad. El primero de ellos corresponde a la construcción por parte de población local. El segundo es más bien de tipo intrusivo y tiene que ver con la adhesión de nuevas construcciones y remodelaciones bajo criterios y técnicas más bien foráneas. Se ha expuesto con anterioridad que el sitio fue construido por gente local bajo influencias extranjeras y éstas habían sido cuidadosamente injertadas a los patrones locales, de tal forma que eran aceptables a los residentes locales (Kelley, 1983: 6). Pero veamos cómo es que se desarrolló el patrón de asentamiento en el sitio.

La evidencia arqueológica ha mostrado que los pueblos de la Fase Canutillo estaban formados por unidades arquitectónicas discretas, cada una de ellas consistía de un patio con cuatro

costados, limitados por pasillos más elevados con entradas escalonadas a cada lado, al exterior de estos pasillos se adosaban plataformas rectangulares sobre las cuales desplantaban casas para habitación (Kelley, 1983: 7). El sistema constructivo durante este periodo es principalmente de piedra seca y burda con techo de palma y tierra. Mientras que las grandes plataformas presentan mampostería de grandes lajas verticales o mixtas, recubiertas de mortero de adobe y rellenas de cascajo, tierra o cantos rodados cubiertos por pisos de adobe (Kelley, 1983: 7). Es importante mencionar que en algunos casos los patios tenían al centro un pequeño altar, sobre todo en sitios donde las unidades de las casas era de proporciones más grandes que el resto, lo que nos habla de una residencia para familia extensa o probablemente un linaje.

Ulteriormente, este patrón fue creciendo y más unidades familiares se añadieron, agregando más plataformas-casas. Las aldeas más grandes tenían unas veinte unidades, pero la mayoría de las rancherías consistían en una o tres de éstas (Kelley, 1983: 7). Es muy probable que el sitio de Alta Vista tuviera como base una serie de unidades como las descritas, ahora bien, entre 400-450 d. C., el patrón de asentamiento del sitio cambió y se incluyeron elementos como plataformas de observación, escaleras, salón de columnas, plazas, conjuntos de templos y pirámides con múltiples funciones. El patrón en las aldeas se modificó poco, los grandes cambios se centraron en Alta Vista.

Los datos arqueológicos muestran que los cambios arquitectónicos y tecnológicos en el sitio fueron cuidadosamente planeados, de este modo todo el complejo nuevo presenta postes de madera, interiores largos (muros, paredes, vanos y columnas) que marcan el patrón a seguir (Kelley, 1983: 12), algo que no se había visto en fases anteriores. La orientación de las estructuras cambió en una diagonal norte-sur alineada con la estrella polar (Kelley, 1983: 13). Durante las siguientes fases el patrón no cambió, pero le fue añadido un espacio de habitación tipo laberinto, un muro perimetral de grandes almenas y un posible espacio para almacenamiento. Algunas excavaciones en el sitio han mostrado la presencia de marcadores de juego de pelota, con todo, esta estructura no ha sido aún localizada y mucho menos excavada.

Los datos del patrón de asentamiento del sitio permiten observar un claro avance en la arquitectura y sistemas de construcción, además de una creciente integración de unidades en un

mismo complejo. No obstante, no es claro que esto derivara en el control del valle por parte del centro ceremonial.

Del otro extremo del continente se presenta un patrón de asentamiento más uniforme para la costa alta del Perú. El sitio de Cajamarquilla presenta un sistema constructivo bastante parejo a lo largo de su historia deposicional. El material constructivo por excelencia para hacer muros de soporte estructural y divisiones fue la tapia, mientras que se usaron miles de bloques de sedimento aluviónico (yapanas) como relleno (Mogrovejo y Segura, 2000: 567).

El patrón de asentamiento de Cajamarquilla se basa en un tipo distintivo de edificio ceremonial / administrativo llamado "pirámide con rampa" y es particularmente importante para entender la economía y organización política no sólo de Cajamarquilla sino también de los valles de Rímac y Lurín. Estos edificios son importantes pues son muy similares a las "ciudadelas" Chimú y los "montículos piramidales tronco-cónicos" de Chancay tanto en apariencia general como en organización interna, aunque no necesariamente en tamaño (Dulanto, 2008: 769). "Este tipo de edificio es básicamente un montículo grande, multinivel, en terrazas con rampas directas, cortas y centralmente colocadas que unen un nivel con el siguiente construido en el extremo más alejado de un recinto amurallado rectangular, con acceso limitado e indirecto (Shimada, 1991 en Dulanto, 2008: 770)". Estos edificios pueden revelar la organización regional de las poblaciones locales de acuerdo con los principios de jerarquía y dualidad, basados en el sistema simbólico y material (Dulanto, 2008: 770).

Un análisis arquitectónico de los diferentes conjuntos del sitio ha permitido suponer que, en las primeras etapas de Cajamarquilla, no existió un diseño integrado de "ciudad", sino que existían conjuntos que tenían el mismo patrón de organización que les permite funcionar independientemente. Después, se presenta un patrón organizativo similar al de Pachacamac, es decir una disposición en ejes de acuerdo a la pirámide con rampa con una clara sucesión temporal entre lo más antiguo y lo más reciente. Los trabajos arqueológicos han identificado conjuntos periféricos a los más grandes y éstos tienen pequeñas pirámides y plataformas, del mismo modo que las pequeñas pirámides con rampa en Pachacamac. Este tipo de construcciones sugiere una aglomeración urbana durante el apogeo de Cajamarquilla (Mogrovejo, 1999: 238).

El patrón de asentamiento en este sitio también parece responder a una integración de unidades en un mismo conjunto, el sitio presenta una ocupación constante con un gran número de

personas, y la adhesión y construcción de nuevos conjuntos así lo sugiere. El grado o nivel de integración social del sitio parece ser mucho mayor que para el sitio de Alta Vista.

2. Organización económica

Desde mediados de los años 70 se ha propuesto que la principal base económica y de construcción del sitio de Alta Vista fue la explotación, producción y comercio de turquesa o piedras verdes. La evidencia arqueológica propuesta para estas actividades así lo demostraba. Se hablaba de este modo de Alta Vista como un puesto de avanzada fronterizo y como un puerto de entrada de mercancías, donde las piedras verdes jugaban un papel preponderante en la economía y el desarrollo social del sitio como un punto de la enorme red comercial del sistema mundo mesoamericano que le permitía vincularse con regiones tan alejadas como Nuevo México (Kelley, 1980: 54; Kelley, 2000).

Los trabajos arqueológicos de Weigand en los complejos mineros cercanos a Alta Vista, por un lado, mostraron que se trataba de uno de los más grandes de la antigua Mesoamérica y de los cuales se extraía una gran variedad de elementos entre ellos la malaquita (piedra verde) (Weigand y García, 2000: 114). Por otro lado, durante los trabajos de excavación del Proyecto Frontera Septentrional de Mesoamérica (Northern Frontier of Mesoamerica: archaeological and Ecological Investigations of the North Central Frontier of Mesoamerican and the Relationships of the cultures of Central Mesoamerica, the Gran Chichimeca and the American Southwest) se recuperaron cuentas, teselas, pendientes y fragmentos de turquesa procedentes de ofrendas o ajuares funerarios y otros contextos, parte de los cuales fueron sometidos al análisis de activación neutrónica. Los resultados arrojaron que los artefactos mencionados recobrados en sitios como Cerro Moctezuma y El Vesubio procedían de turquesa extraída en minas prehispánicas de Nuevo México (García y Medina, 2016: 51). No obstante, no existen datos que prueben el comercio de la malaquita de Chalchihuites en otros contextos de la red comercial.

Se ha propuesto que la guerra, la minería y el comercio a larga distancia conformaban el tejido que vinculó el núcleo mesoamericano con el Norte de México como área proveedora de

recursos naturales, en una relación donde la economía de cada zona dependía de las otras (Weigand 2001: 36).

Por su parte, en las excavaciones llevadas a cabo en los centros ceremoniales como Cajamarquilla no han proporcionado pruebas concluyentes de un papel exclusivamente administrativo con un énfasis en el control de los excedentes agrícolas (Giersz, 2014: 287) o del comercio e intercambio en la zona. Se ha especulado que ciudades como Cajamarquilla son producto de la consolidación económica de su región y de la producción para el mercado. En donde su ubicación estratégica permite exportar sus productos, sirviendo de intermediario de las mercancías producidas por cada grupo cultural (Mogrovejo, 1999: 234).

Los datos arqueológicos obtenidos del conjunto Tello han mostrado que el sitio producía una gran cantidad de chicha y se centraba en la producción de cerámica especializada. La evidencia de la producción de chicha –grandes piezas de cerámica–, no determina que la economía se basara en ello, pero es un factor importante a tomar en cuenta (Mogrovejo y Segura, 2000: 576). Mientras que la producción especializada de cerámica sí parece ser un marcador económico propio de Cajamarquilla, más allá de ser un centro religioso, el sitio sugiere haber albergado un gremio de especialistas los cuales surtían de esta cerámica a todo el valle.

3. Organización social

Poco se sabe sobre la organización social o más bien sobre las estructuras de poder en Alta Vista, más allá de las propuestas de líderes tipo sacerdotes-astrónomos, algún tipo de jerarquía extranjera basada en un rey o cacique, los datos arqueológicos son pocos. La única evidencia en el sitio que habla de algún tipo de organización social es la descubierta al interior de la pirámide o estructura 2b o templo de la cripta. Al interior de este espacio se localizaron tres entierros de diferente temporalidad con una serie de ofrendas que denotaban un acceso diferencial a ciertos bienes de prestigio (Kelley y Kelley, 1980: 62).

Los entierros habían sido colocados en distintas épocas al interior de un “sarcófago” de adobe. Todos los entierros corresponden a individuos de sexo masculino, la evidencia mostró que después de la colocación del primer individuo la cripta fue sellada para consecutivamente ser abierta en dos ocasiones más y remover y agrupar a los entierros más antiguos, en una especie de tumba familiar (Kelley y Kelley, 1980: 64). Todos los individuos presentan el mismo tratamiento,

es decir todos fueron “decapitados” o sus cabezas separadas del cuerpo y colocadas al este de la cripta, mientras que las ofrendas fueron colocadas hacia el extremo oeste de la tumba. Entre los objetos asociados se encontraban, un cuchillo de obsidiana roja, una trompeta de caracol, una flecha de madera, un mosaico y un bezote de turquesa, varios anillos de cáscara de nuez con turquesa, cestos, calabazas decoradas, tejidos, pendientes, lascas de pedernal, petates y algunas piezas de cerámica (Kelley y Kelley, 1980: 66).

Lo anterior ha propuesto que los entierros de alto estatus encontrados en el templo de la cripta deben representar “el entierro ceremonial del gobernante-sacerdote representante del dios, probablemente construyendo un linaje único de los gobernantes de Alta Vista y sacerdotes del sol” (Kelley y Kelley, 1980: 74). Hipótesis que también puede expresarse como “los tres entierros en serie de alto rango representaban a los tres primeros gobernantes-sacerdotes del centro ceremonial, miembros de un noble linaje” (Kelley y Kelley, 1987: 171).

Más allá de estos datos, se conoce muy poco sobre la gente del pueblo y su organización, los entierros tipo ofrenda localizados en el salón de columnas podrían hablar de esclavos o prisioneros, pero no se conoce su naturaleza. Los entierros de la cripta son importantes, pues son el único dato de la existencia de una estratificación social en el sitio o en el valle.

Por su parte, en la región de las tierras altas de la costa peruana, los datos arqueológicos mostraron que los centros administrativos eran presuntos enclaves en territorios que conservaban su propia identidad, y que, de hecho, conservaban sus costumbres. Lo anterior nos lleva a suponer varios puntos importantes, en primer lugar, que Cajamarquilla más que una ciudad es un punto de aglomeración de varios centros administrativos principales (tal vez cuatro) y otros tantos menores. En segundo lugar, el mayor tamaño de la pirámide del Conjunto Villar Córdoba y su notable semejanza con la pirámide principal del Centro Urbano Maranga nos hacen pensar en que tuvo una mayor jerarquía (Mogrovejo, 1999: 239)

En tercer lugar, los residentes de Cajamarquilla estuvieron involucrados en la producción y consumo de chicha de maíz y otros alimentos para grandes festividades. La ingesta de grandes cantidades de alcohol y las fiestas patrocinadas por los líderes sirvieron para regular el control de la mano de obra disponible, canalizándola hacia proyectos de equipamiento de infraestructura y

recursos que reforzaron el especial status o la jerarquía de una élite (Mogrovejo y Segura, 2000: 580).

4. Patrón de subsistencia

En cuanto al patrón de subsistencia de la población de Alta Vista, sabemos relativamente poco o nada, únicamente datos ambientales que nos hablan de una zona de suelos propicios y ricos en minerales. El sistema hídrico del valle parece haber sido óptimo durante el florecimiento y auge del sitio. Además de que la región era rica en maderas y fauna mayor (Gerhard, 1996: 24). A pesar de lo anterior no conocemos evidencia arqueológica de cultivos, o algún tipo de caza o recolección en zona. El sitio presenta algunos elementos arquitectónicos que podrían haber funcionado como espacios de almacenamiento –grandes huecos en los pisos recubiertos de adobe–; no obstante, no se tienen análisis que comprueben esta suposición.

Algo similar pasa en la región de Cajamarquilla donde se sabe que a partir de fenómenos ambientales respecto a la disposición de agua en la quebrada y la secuencia obtenida del glaciar Qelccaya en el Cuzco se asume que la construcción de Cajamarquilla ocurrió durante un periodo húmedo entre 600-650 d. C., y que su posterior abandono ocurrió en el periodo posterior a 730 d. C. cuando la humedad relativa de la zona había comenzado a declinar (Mogrovejo, 1999: 239). Las investigaciones en Cajamarquilla, principalmente en el Sector I del complejo arquitectónico Julio C. Tello han demostrado que la construcción del asentamiento estaba intrínsecamente relacionada con un incremento en la disponibilidad de agua en el Huaycoloro o la Quebrada de Jicamarca (Fernandini y Ruales, 2017: 179). Es decir, todo su patrón de subsistencia está basado en la cantidad de agua al ser una zona de semi-desierto. La producción de chicha aquí resulta importante pues nos habla del cultivo extensivo de maíz, además existen datos de áreas de almacenamiento en el sitio. Sin embargo, más allá de lo anterior, ¿se encuentra en el mismo nivel que Alta Vista con respecto a lo que se sabe sobre ello?

5. Especialización artesanal

Alta Vista recibía los objetos ya manufacturados. No se ha encontrado evidencia de áreas para especialización artesanal en el sitio. Estudios cerámicos muestran que la gran mayoría de las piezas

fueron realizadas con arcillas locales (valle) pero se desconoce el centro de producción (Strazicich, 1998). Algo similar pasa con los objetos de turquesa y obsidiana, los cuales llegaron al centro ceremonial ya terminados. Si bien la cerámica de Chalchihuites atiende a una serie de patrones homogéneos posiblemente dictados por el centro ceremonial y algunas de ellas fueron de uso exclusivo en este lugar, su manufactura y producción no se encuentra centralizada en el sitio.

Algo diferente pasa en la costa peruana donde los grupos humanos que construyeron Cajamarquilla (Wari) dejaron el sello de sus costumbres y hábitos productivos en los objetos resultantes de la elaboración especializada de cerámica. Investigaciones relativas a esto muestran que la cerámica era utilizada en las zonas controladas por la administración central Wari y las piezas – principalmente los vasos–, siempre fueron manufacturados por los ceramistas locales, con un estilo complejo y de prestigio (Giersz y Makowski, 2014: 288).

La evidencia arqueológica de las ofrendas recuperadas y pertenecientes a la Época 1 incluye vasijas con una sólida homogeneidad formal, decorativa y tecnológica, mientras que los de la Época 2 mostraban una mayor variabilidad funcional y correspondiente a diversas unidades de producción (Menzel, 1968 en Mogrovejo y Segura, 2000: 577). Esto puede asumirse como una pérdida de identidad paulatina, ha llevado a creer que la tradición de vasos de cerámica era un elemento diagnóstico propio de la sociedad Huari y, se puede considerar, una manifestación resultante de convenciones religiosas que intervinieron en la expansión del imperio (Mogrovejo y Segura, 2000: 577).

Discusión

Es evidente que los asentamientos locales no se desarrollan o desenvuelven de la misma manera, aunque sí alcanzan una alta complejidad social dentro de sus entornos. La complejidad social observada en cada uno de los sitios objeto de este estudio responde a características y necesidades propias de cada grupo, como el desarrollo de sistemas hidráulicos para el mantenimiento del asentamiento en Cajamarquilla no es el mismo que el sistema usado en Alta Vista donde el recurso hídrico no parece haber sido un problema sino más bien un beneficio.

En el caso de las estructuras religiosas, Alta Vista parece corresponder más a un sistema basado en el lugar central religioso por excelencia que a un sitio destinado al tributo, almacenaje y comercio de bienes. En Alta Vista la coerción social mantiene el sitio basado en la creencia del culto a los antepasados enterrados en monumentos funerarios a gran escala que dominan el paisaje. Elemento que puede contribuir a la desigualdad social y la creación de élites que se encuentran por encima de otros ya sea por familia o grupos de parentesco, algo que puede ser percibido en la estructura de la cripta de Alta Vista. El culto a los antepasados y las reclamaciones de origen ya sea real, que se crea o construya puede servir para legitimar las reivindicaciones de tierras y autoridad entre los vivos (Hichcock, 2011: 91). Por tanto, no es de extrañar que el sitio de Alta Vista represente una legitimación del poder y territorio primeramente por grupos locales y después por invasión de grupos extranjeros.

Algo similar pasa con el sitio de Cajamarquilla, donde el asentamiento parece haber servido de gran escenario para fiestas en honor a los muertos y al dios del sol. La gran cantidad de entierros muestran que la élite del sitio tenía un espacio definido, pero también eran los responsables de la administración tanto política como religiosa dentro del sistema Wari, aunque el sitio ha sido considerado un centro de intercambio, la información parece más bien dirigirse hacia un centro especializado en producción de chicha y vasos de cerámica con una rica iconografía.

Por otro lado, el conflicto y la coerción pueden servir como base para el surgimiento de la desigualdad socioeconómica y el surgimiento de líderes en ciertos contextos, sin embargo, tales procesos no son un ajuste universal o fundamento para todos (Feinman, 2018: 9). En el caso de los sitios de estudio, los dos parecen encajar en sus inicios como centros construidos por coerción más que por conflicto; sin embargo, durante su apogeo, en ambos asentamientos, los cambios en arquitectura y tecnología parecen estar relacionados con conflicto producido por una entidad externa. En ambos casos los líderes ejercieron el poder sobre otros como resultado de una serie de factores, pero la legitimación y la implementación de sus roles dependía de la interacción con los seguidores (Feinman, 2018: 9), es decir, el liderazgo depende de quienes los sigan ya sea por poder económico o por poder religioso como se observa para ambos factores en Cajamarquilla y para uno sólo en Alta Vista. Pero en general, el liderazgo implica un contexto social en el que una población responde a las acciones de un director, que invoca diferentes medidas de coerción o evocación (Coleman, 1980 en Feinman, 2018: 9).

En ambos sitios hemos notado que la organización socio-política se encuentra más encaminada durante un primer momento a estar organizadas más colectivamente y se encuentra asociada con una mayor inversión en bienes públicos que beneficien a la población local (Feinman 2018: 12-13). Mientras que, durante su apogeo y caída, los datos arqueológicos apuntan a un gobierno más de tipo autocrático donde en menor o mayor medida, los recursos externos incluyen el control de las rutas comerciales, el botín de guerra, las propiedades privadas o de esclavos, y la hegemonía sobre recursos locales valiosos (Feinman, 2018: 12-13). La complejidad social en ambos sitios parece alta y en proporción con su entorno social y ambiental. Los recursos disponibles en cada uno ellos son los detonantes en su desarrollo como sociedades en fronteras ecológicas, ya sea por la disponibilidad o producción de dichos bienes.

Conclusiones

Consideramos que existen elementos de complejidad faltantes en la comparación de ambos sitios y en algunos casos se presentaron elementos muy específicos y en otros existen lagunas que deberán ser llenadas a la postre con más datos arqueológicos. Todo este proceso de comparación ha servido para entender un poco la función concreta de un sitio en la frontera septentrional de Mesoamérica: Alta Vista. A partir de lo anteriormente expuesto, consideramos que el sitio es más que nada un centro de culto y lugar central de ceremonias rituales ligadas con el culto a los ancestros para los grupos locales y que a continuación funcionó como un espacio para la legitimación del poder y territorialidad por parte de un grupo invasor.

Por su parte la hipótesis de que Alta Vista pudo funcionar como un centro de interambio y redistribución de bienes podría quedar desestimada al no contar con la suficiente evidencia arqueológica que permita demostrar esta cuestión. Algo muy diferente de lo que puede ser observable en los datos arqueológicos proporcionados para Cajamarquilla, donde se cuenta con la infraestructura para almacenaje y donde se han localizado gran cantidad de elementos no sólo orgánicos; además el sitio cuenta con áreas de especialización cerámica, la cual puede rastrearse fuera de la zona del valle del Rimac desde la sierra sur y hasta la costa norte de Perú. La presencia

y ausencia de elementos en ambos sitios, por un lado, ha permitido distinguir que Alta Vista carece de datos que afirmen su función como centro de almacenaje y redistribición

Por otro lado, el sitio no presenta una ocupación de una gran cantidad de población, la falta de espacios de tipo doméstico y basureros de uso común no parece apoyar la idea de un gran grupo de personas viviendo en el sitio constantemente. En su mayoría, los depósitos encontrados hasta ahora en el sitio tienden a ser más de carácter religioso-ceremonial.

Por último, la idea de Alta Vista como centro productor de bienes de prestigio puede ponerse en duda debido a la falta de áreas de especialización artesanal, como ya mencionamos con anterioridad los bienes parecen llegar al sitio ya terminados. Por su parte, las investigaciones relacionadas con la exploración y producción de turquesa y/o piedra verde no han mostrado que otros lugares de la región presenten bienes producto de esta actividad relacionados con Alta Vista, la evidencia parece mostrar más un consumo local que una exportación.

Referencias bibliográficas

Dulanto, Jalh

(2008). Between Horizons: Diverse Configurations of Society and Power in the Late Pre-Hispanic Central Andes. En Silverman, Helaine y William H. Isbell Springer (eds.). *The Handbook of South American Archaeology*, pp. 761-782.

Feinman, Gary

(2018). The Governance and Leadership of Prehispanic Mesoamerican Polities: New Perspectives and Comparative Implications. *Clyodynamics* 9 (2), pp. 1-39.

Fernandini, Francesca y Mario Ruales

(2017). From the Domestic to the Formal: A View of Daily and Ceremonial Practices from Cerro de Oro during the Early Middle Horizon. En Rosenfeld, Silvana A. y Stefanie L. Bautista (eds). *Rituals of the Past. Prehispanic and Colonial Case Studies in Andean Archaeology*. University Press of Colorado, Colorado, pp. 169-192.

García Uranga, Baudelina y Humberto Medina

(2016). La turquesa en Alta Vista, Zacatecas. *Arqueología Mexicana*, 141, pp. 50-54.

Giersz, Milosz y Krzysztof Makowski

(2014). The Wari Phenomenon: In the Tracks of a Pre-Hispanic Empire. En Giersz, Milosz y Cecilia Pardo (eds.). *Castillo de Huarmey. El mausoleo imperial Wari*. Asociación Museo de Arte de Lima/ National Geographic/ National Science Centre, Mali, Perú, pp. 285-292.

Kelley, J. Charles

(1974). Speculations on the Culture History of Northwestern Mesoamerica. En Bell, Betty (ed.). *The Archaeology of West Mexico*. Sociedad de Estudios Avanzados del Occidente de México, Ajijic, Jalisco, pp. 19-39.

(1976). Alta Vista: Outpost of Mesoamerican Empire on the Tropic of Cáncer. *Las Fronteras de Mesoamérica*. Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología, Tegucigalpa, Honduras, pp. 21-40.

(1980). Alta Vista, Chalchihuites: "Port of Entry" on the North-western Frontier of Mesoamérica. *Rutas de Intercambio en Mesoamérica y Norte de México*. XVI Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología, Saltillo, pp. 53-64.

(1983). *El centro ceremonial en la cultura Chalchihuites, cátedra extraordinaria Alfonso Caso y Andrade*. Instituto de Investigaciones Antropológicas/ Secretaría Ejecutiva del Consejo de Estudios de Posgrado/ Universidad Nacional Autónoma de México.

(1993). Archaeological Excavations at Alta Vista, Chalchihuites. Season of 1991-1993: A Project of INAH and the State of Zacatecas. A preliminary Report on the Excavations with Provisional Revision of the Chalchihuites Sequence and Taxonomy. *Perspectivas sobre la arqueología de la periferia septentrional de Mesoamérica*. Seminario de Arqueología, Zacatecas, México.

(2000). The Aztatlán Mercantile System: Mobile Traders and the Northwestward Expansion of Mesoamerican Civilization. En Foster, Michael S. y Shirley Gorenstein. *Greater Mesoamerica: The Archeology of West and Northwest Mexico*. University of Utah Press, Salt Lake City, pp. 137-154.

Kelley, J. Charles y Ellen Abbott Kelley

(1980). Sipapu and Pyramid too: The Temple of the Crypt at Alta Vista, Chalchihuites. *Transactions of the Illinois State Academy of Science*. Vol. 73 No. 2.

(1987). Florecimiento y decadencia del clásico desde la perspectiva de la Frontera Noroccidental de Mesoamérica. En Mountjoy, Joseph B. y Donald L. Brockington. *El auge y la caída del clásico en el México Central*. Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, México, pp. 145- 197.

Medina González, José Humberto y Baudelina L. García Uranga

(2010). *A 100 años de su descubrimiento: Alta Vista*. Gobierno del Estado de Zacatecas/ CONACULTA/ INAH, México.

Mogrovejo, Juan Domingo

(1999). Cajamarquilla y el fin de la cultura Lima. *Boletín del Instituto Riva Agüero (BIRA)* 26, pp. 227- 243.

Mogrovejo, Juan Domingo y Rafael Segura

(2000). El Horizonte Medio en el Conjunto Arquitectónico Julio C. Tello de Cajamarquilla *Boletín de Arqueología PUCP*, 4, pp. 565-582.

Narváez, José Joaquín

(2004). *Investigaciones arqueológicas en Cajamarquilla. Excavaciones en el sector XI del Conjunto Tello y la importancia de la ocupación Ichma en Cajamarquilla*. Tesis de Licenciatura. Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Perú.

Strazicich, M. Nicola

(1998). Clay Sources, Pottery Production, and Regional Economy in Chalchihuites, Mexico, A. D. 200-900. *Latin American Antiquity* 9 (3), pp. 259-274.

Weigand Phil

(2001). El Norte mesoamericano. En *Arqueología mexicana*, 51, pp. 34-39.

Weigand Phil y Acelia García

(2000). Dinámica socioeconómica de la frontera prehispánica de Mesoamérica. En Hers, Marie-Areti, José Luís Mirafuentes, María Dolores Soto y Miguel Vallebuena. *Nómadas y sedentarios en el Norte de México. Homenaje a Beatriz Braniff*. UNAM/IIA/ IIE/ IIH, México, pp. 113-143.